IN MEMORIAM

# DR. VICTORIO PRÓSPERO PICONE

Hoy me toca decir unas palabras acerca de una persona que nos dejó hace poco. Mi querido y respetado Dr. Victorio Próspero Picone. Tarea no sencilla, dado los recuerdos y vivencias experimentados en casi 25 años de nuestras vidas. Pero como él no deseaba ningún formalismo, trataré de respetar ese deseo y decir, tal vez, lo que a él le hubiera gustado escuchar. Se fue un buen hombre. Un buen médico, cuyo compromiso con el paciente ha sido el eje de su práctica profesional. Su capacidad de trabajo, inagotable. Varios claudicábamos y él seguía.

Fue enfermero, hizo radiología, anestesiología, cirugía general, hasta concluir en la cirugía cardiovascular formándose en uno de los centros que supo adquirir trascendencia en los 80 y parte de los 90, el viejo Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular del Hospital Español de Buenos Aires, a cargo del Dr. Carlos Nojek, y sus otros dos camaradas, Miguel Cáceres y Miguel Sellanes. Hizo junto con Nojek, cirugía cardíaca pediátrica y de adultos. Recuperación cardiovascular también en ambos casos. Si bien hay numerosas anécdotas que cada uno que lo conoció podría aportar, voy a citar una que puede describir su voluntad y compromiso, estuvo días al lado de una cuna cuidando el postoperatorio de una cirugía congénita en un niño. Esto también lo pude ver en el caso de los pacientes adultos.

Allá por el año 1994, decide desarrollar toda su experiencia en CCV en el ámbito público. Destino quijotesco para

la estructura, en ese entonces, del Hospital Argerich, que comenzaba a adquirir, junto a otras especialidades, el título de hospital de alta complejidad. Pero gracias a su dedicación exclusiva, se pudo constituir la especialidad en toda su dimensión en nuestro hospital. Allí trabajamos juntos con otros integrantes de la especialidad y otras afines, tratando de desarrollar la cirugía cardiovascular, las urgencias (hoy el Hospital Argerich es el centro de derivación de las urgencias cardiovasculares, en el ámbito del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), el trasplante cardíaco y la asistencia ventricular. Se colocó por primera vez en la Argentina el primero y único Berlín Heart en un paciente adulto, pretrasplante cardíaco, asistido cuatro meses antes del trasplante. Se desarrolló el uso de la Levitronic como puente a trasplante, y como asistencia en el shock postcardiotomía. En suma, todo lo que parecía utópico en un hospital público pudo hacerse realidad. Creo, sin temor a equivocarme, que la comunidad médica te debe un reconocimiento a tu entrega total en el desarrollo de nuestra especialidad en la medicina pública.

Podríamos seguir la lista, pero quiero recordarte como un hombre incorruptible, ético, con absoluta entrega médica y humana hacia el otro, sin importar condición alguna. Además de ser un amante de las artes como la literatura, especialmente la poesía, la pintura, la alfarería. Y para finalizar, una característica que está presente en la memoria de tus pacientes y colegas que te han conocido, reconociendo lo que vos siempre buscaste: ser una buena persona. Como dijera Jorge Luis Borges, "moriré el día que muera el último que me recuerde". Que así sea. Chau, amigo. ■

*Dr. Sandro Belforte*